

Mejorar la escritura de la investigación cualitativa^a

Harry F. Wolcott^b
Traducción del inglés al español
Mónica Schnitter Castellanos^c

*Agradecimientos y aprecio,
especialmente a la profesora Carmen de la Cuesta*

Hoy voy a hablar sobre escribir investigación cualitativa, no como un tema general sino como el nombre de un libro que he escrito llamado *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. El libro fue publicado inicialmente por la compañía editorial Sage, en 1990. Fue uno de aquellos pequeños libritos azules en la serie original sobre Investigación Cualitativa. Le fue bastante bien, cerca de 30.000 copias según el último recuento. De aquí que los editores de Sage sugirieran una segunda edición, en esta ocasión como un texto por sí mismo, revisado y ampliado.

El éxito de la monografía anterior fue sorprendente e inesperado. La idea de escribirlo vino de Mitch Allen, entonces editor en Sage y actualmente editor / impresor de su propia Editorial AltaMira en California. Mitch sugirió la idea cuando me detuve ante el exhibidor de libros en la reunión anual de la Asociación Americana de Antropología en 1988. Cuando regresé a mi habitación del hotel, ya tenía en mente el libro que había soñado escribir sobre el tema de escribir. Y ya

RESUMEN

El artículo contiene la conferencia que el profesor Harry Wolcott ofreció en Medellín en mayo de 2003, con motivo de la publicación al castellano de la segunda edición de su libro *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. El autor se pregunta por qué razón el segundo capítulo del reporte de una investigación es siempre la revisión de la literatura y si acaso no pudiera ser diferente? Propone la vinculación de literatura, teoría y método como opción al tradicional capítulo dos, incluyendo la información según la medida de lo necesario. Con relación a la revisión de literatura, los trabajos de otros se deberían referenciar sobre la base de la necesidad para ayudar a analizar y ubicar el problema en contexto amplio. En segundo lugar, la teoría debe ser útil e introducida sólo hasta cuando esté claro cuál es el interés investigativo y qué relación tiene con el problema. Finalmente, con respecto al método, los lectores necesitan saber cómo se obtuvieron los datos del estudio o las bases para hacer las inferencias. De esta manera el investigador puede dejar saber al lector desde el inicio del reporte, cual es su problema, el contexto, la teoría con la que se articula y el método.

Palabras clave: *investigación cualitativa, escritura de informes de investigación, estructura del informe.*

-
- a *Una versión anterior a de esta conferencia se publicó en el idioma inglés en: Invest Educ Enferm. 2004;22 (1): 64-74. y en: Writting Up Qulitative Research... Better. Harry F. Wolcott. Qulitative Health Research Volumen 12, Número 1, Enero 2000; 91-103*
- b *Harry F Wolcott, Ph.D., is Profesor Emeritus in the Department of Anthropology, University of Oregon. Eugene U. S. A.*
- c *Psicóloga magister en psicología, profesora de la Universidad de San Buenaventura.*
-

Schnitter M. Mejorar la escritura de la investigación cualitativa. *Invest Educ Enferm* 2004; 22 (2): 150-162.

*Recibido: 22 de noviembre 2003
Aceptado: 25 de agosto de 2004*

Writing up qualitative research ... better

Harry F. Wolcott

Traducción del inglés al español

Mónica Schnitter Castellanos

ABSTRACT

The article contains the conference given by professor Harry Wolcott in May 2003 in Medellín for the presentation of the second edition in Spanish of his book *Writing Up Qualitative Research*. He asks why is always the second chapter of a written report the "Revision of Literature" and could it be something else instead? He proposes for chapter two to be "Linking Up" of literature, theory and method as an alternative to the traditional literature review, on demand, as necessary, instead of treating this activities as independent exercises. With respect to literature review readers want to be engaged immediately with the problem being addressed. References are critical in helping to analyse and to situate the problem and the research in a broad context. Making the link to theory should be next, but until it is quite clear what is the research interest and how it relates to the report. Finally, linking up through method, what readers want to know is how data was obtained or what are the bases for making inferences. In this manner the researcher may inform the reader since the beginning with enough detail about the problem, its context, the theory it articulates to and the method.

Key words: *qualitative research, writing research reports, report structure.*

habiendo escrito el libro, nunca habría imaginado el éxito alcanzado. Tres personas, a quienes me podría referir como amistades de otrora, todas profesoras de inglés en el nivel de educación media, calificaron el libro como *poco valor* y yo me preparé para lo peor. De lo que no me había dado cuenta era de que los profesores de inglés son *profesores* de escritura, no esforzados investigadores que deben escribir. La audiencia del libro fue esta última.

A esta audiencia no le importó escuchar acerca de mis problemas y soluciones, en lugar de decirles como deberían escribir sus reportes, o como habían hecho Thomas Hardy, George Eliot o William Shakespeare para escribir lo suyo.

Aún no sé exactamente qué fue lo que funcionó en la edición original. Por tanto, al revisarla, traté de dejar intacta la mayor parte de lo escrito anteriormente, centrarme en la actualización, clarificación y adición de nuevas ideas. Decidí dejar los capítulos en su lugar, aún con títulos terribles como "El Arranque", "Seguir Andando" o "Apretar los Pernos". Esperaba que los lectores hicieran muecas ante tales títulos y trataran de pensar cómo uno puede salirse de malos primeros borradores, y no importa si las personas lo ven en mis escritos antes de reconocerlo en los propios.

En los años posteriores a la publicación de la monografía, en 1990, he estado atento a otros problemas asociados a la escritura que percibo entre mis colegas y, especialmente, entre estudiantes que terminan estudios superiores. Aún cuando nunca di nombre al conjunto más crítico de los problemas que identifiqué, podría darles el nombre colectivo de "el problema del Capítulo Dos".

El problema me impactó de frente cuando viví un año en Tailandia invitado como catedrático y asesor. En una ocasión fui invitado a hablar ante estudiantes de postgrado en una universidad en las afueras de Bangkok. Decidí hablar de uno de mis principales estudios, *El hombre en la oficina del Rector*. No estaba muy seguro de cuánto de mi conferencia comprendería un auditorio Thai; mi conferencia era en inglés y no sería traducida. Sabía que había gran interés en investigación cualitativa, y así como ustedes, ellos comprendían inglés aunque no lo hablaran fluidamente. Presenté el estudio como siguiendo un modelo. Empecé con gran detalle el primer capítulo, puesto que allí describía como inicié la investigación. Asumí que los métodos eran de primer-í-

sima importancia para estos estudiantes de postgrado. Estaba observando cuidadosamente a mi auditorio, tratando de discernir si estaban siguiendo mis palabras, tal como lo estoy haciendo hoy. Decidí plantearles una pregunta. “Si el capítulo uno proveía un recuento del trabajo de campo”, inquirí, “¿sobre qué creen ustedes que escribí en el capítulo dos?”

Una vehemente respuesta y una ola de manos alzadas, y mis escuchas cantaron con confianza, “*Revisión de la literatura*”. Error! El título de mi segundo capítulo era “Un día en la vida de”. Era una descripción de lo que el Rector del colegio hizo en un día particular, en ese colegio. Pero mi audiencia de estudiantes Thai ya tenía fijado en sus mentes el contenido de **todos y cada uno** de los Capítulos Dos en la academia.

Me impactó el hecho de que, luego de viajar al otro lado del mundo, visitar un extraño campus en un lugar extranjero para describir un estudio totalmente desconocido, encontrara estudiantes que ya tenían una pronta respuesta a mi pregunta. Caray, pensé, acaso está condenado el Capítulo Dos a ser una revisión de la literatura, sin importar la institución o la lengua o el país de origen?

Allí y entonces resolví que iba a intentar liberar al Capítulo Dos. Claro está, el Capítulo Dos *puede* ser una revisión de la literatura, si eso es lo que ustedes quieren, o si en ello insiste un comité de tesis, o más tarde, su editor. O por otro lado puede tratar sobre el *método*. O puede tratar sobre *teoría*. O pueden “echar la casa por la ventana” y *quitarse de encima los tres de una vez*: teoría, método y revisión de la literatura.

Pero mi pregunta para ustedes es: **debe ser** ese el contenido del Capítulo Dos? No hay ninguna ley que gobierne el contenido del Capítulo Dos, de la misma manera que no existe ninguna ley que diga que las disertaciones deber ser aburridoras. Más aún, existe el riesgo de que al desviar la atención hacia estos temas se oscurecerá o ensombrecerá lo que usted tiene para escribir en un informe. El Capítulo Dos debería ser lo que usted como autor quisiera que fuese. Es su relato, su investigación, y usted debe ser capaz de desarrollarlo de la manera que mejor le permita lograr sus propósitos.

Ahora, como extraer el mensaje, al menos para despertar conciencia de cómo hemos llegado a aceptar esta aparente “tradicción”. Vi mi oportunidad mientras planeaba la revisión de *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. Podía retomar mi causa en un nuevo capítulo, uno que pudiera interpolar preciso en la mitad del libro. Mi título para el nuevo capítulo fue “La vinculación”.

La editora de Sage con quien había trabajado en la revisión estaba emocionada con el título para el capítulo propuesto y su presunto contenido.

Ella pronto me informó que apenas podía esperar para ver lo que yo tenía que decir acerca de conexiones de computador, redes y cosas por el estilo. Pero yo no pertenezco a esa generación; nadie lee a Wolcott para aprender lo último en computación. El capítulo que yo tenía en mente era acerca de hacer importantes *vínculos con el trabajo de otros*. En el capítulo proponía que promoviéramos menos vinculación con otros, antes que más, y que trabajáramos sobre estos tres aspectos del estudio cualitativo, método, teoría y literatura, en la medida de lo necesario. Éste es mi mensaje para ustedes hoy. El contenido de esta conferencia es

El Capítulo Dos debería ser lo que usted como autor quisiera que fuese. Es su relato, su investigación, y usted debe ser capaz de desarrollarlo de la manera que mejor le permita lograr sus propósitos

una versión abreviada del nuevo Capítulo Cuatro, “La vinculación”. Apareció en la edición revisada de *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa* publicada en el 2001. Hoy estamos celebrando la traducción al castellano publicada por la editorial de su universidad bajo los auspicios del Proyecto Editorial de la Facultad de Enfermería. Mi esperanza es que esta revisión, ahora disponible para ustedes en castellano, los lleve a... mejorar la escritura en investigación cualitativa.

Puede que encuentren poco convincentes mis argumentos y sientan que las cosas deben permanecer como siempre. Ciertamente, como investigadores y académicos, ustedes pueden sentir que estoy promoviendo únicamente una disminución de los estándares, una disminución del rigor. Pero escuchen mi discurso completo, y piensen si las cosas realmente necesitan ser tan rígidas como aparecen a veces. Cuando la tesis se convierte en el *último* documento que una persona escribe y la investigación para la tesis es la *única* investigación en la que participa una persona, entonces nuestros esfuerzos hacia el rigor parecen contraproducentes.

Aquí regreso al texto, recortado para suavizar el efecto de que tengan que escuchar palabras cuya intención era que *ustedes las leyeran* y no que *se las leyeran a ustedes*. Tengan presente que este es el Capítulo Cuatro de siete capítulos en total. Está ubicado justo en el medio, precediéndole los capítulos “El arranque” y “Seguir andando”, y siguiéndole “Apretar los pernos”, “La finalización” y “Lograr que te publiquen”.

Desde el capítulo

Inicio el capítulo revisando dónde hemos estado: escribo “En los capítulos precedentes, me he centrado insistentemente en el propósito enunciado de su investigación. Los he instado a hacer lo mismo. He ido hasta el punto de sugerir que dirijan su atención hacia una frase que empieza así, “*El propósito de esta investigación es...*” No caerán en error si esas mismas palabras aparecen en su escrito final y las convierten en la primera frase del primer párrafo del primer capítulo.

Aún cuando es una manera poco imaginativa para anunciar su propósito e iniciar un recuento, debe transmitirle a los lectores lo que han estado haciendo.

Pero la investigación está entrelazada en contextos sociales y, como todo comportamiento humano, está sobredeterminada, como consecuencia de una multiplicidad de factores. Como humanos, los investigadores mismos tienen contextos y propósitos que van más allá del rango inmediato de sus estudios de investigación. Es hora de ampliar la mirada, de mirar la investigación como un acto social y para los *múltiples* propósitos (noten el plural) que buscamos en pos de la investigación como un llamado profesional. Para el cómo vinculamos nuestra investigación —y a nosotros mismos— con otros, llamo la atención sobre tres tópicos que ofrecen oportunidades para tal “vinculación”. El primero tiene que ver con la tradicional *revisión de la literatura*.

El segundo es el himno a la *teoría*. El tercero es el acostumbrado discurso sobre el *método*. Los tres tópicos se han convertido en una parte propia del ritual del informe escrito y, en cualquier disertación cualitativa (y en la mayoría de las cuantitativas), cada uno puede capturar la atención y aún en ocasiones tener su propio capítulo. Muy frecuentemente estos tópicos son tratados con gran detalle antes de que el lector alcance a vislumbrar hacia dónde va el investigador.

Cuando la tesis se convierte en el *último* documento que una persona escribe y la investigación para la tesis es la *única* investigación en la que participa una persona, entonces nuestros esfuerzos hacia el rigor parecen contraproducentes

Antes de recalcar extensivamente el importante papel que cada uno de éstos tiene en el proceso de investigación, quiero explorar algunas maneras alternativas para vincular “la literatura”, con la teoría, y con el método de tal forma que complementen y acrecienten la investigación *en particular* sobre la que se está informando. Esto parece preferible a considerarlos como obstáculos para superar, o rituales que llevar a cabo, antes que sentirse libres para actuar por ustedes mismos.

Pero, deben evaluar su propia situación y las normas prevalentes en su especialización académica. Y si ustedes están preparando una tesis o una disertación, deben evaluar las normas prevalentes en su facultad o departamento. Si las restricciones institucionales son fuertes, o los integrantes del comité incluyen miembros de la facultad que aún deben ser convencidos acerca del enfoque cualitativo, puede que decidan que algo muchísimo mejor sea seguir con los lineamientos previamente definidos.

Antes de que empiecen a mecer el bote, asegúrense de estar en él.

Al mismo tiempo asegúrense de que las tradiciones por las que ustedes se rigen, existan de verdad y no sean sólo parte de la mitología que rodea la escritura de una tesis o el proceso de aceptación de un artículo para publicación. Recuerdo una discusión con una profesora veterana de la facultad que insistía en que sus estudiantes prepararan un extenso Capítulo Dos de revisión de “la literatura”. Ella defendía su firme posición sobre la base de que nuestra Escuela de Postgrado *requería* una tal revisión. Yo no negaba ni por un momento que ella pudiera insistirle a los estudiantes que prepararan tal capítulo. Pero sí insistía en que esa “norma” era de ella. Ofrecí acompañarla a la Escuela de Postgrados para probar mi punto. Ella concedió (en privado), que dicha “norma” podría no existir *de hecho*, pero exigía tal revisión como evidencia del “saber” de sus estudiantes sobre el campo de conocimiento. (A decir verdad, creo que ésto de hecho servía a sus propósitos de mantenerse al día en el campo de tal forma que periódicamente pudiese revisar su propio texto).

El dominio sobre la literatura puede ser evaluado a través de otros trabajos; por ejemplo, un trabajo de síntesis, por separado, que se incluya como parte de los requisitos de un programa de postgrado

No he tenido, ni tengo, problema alguno con el hecho de encontrar maneras para que los estudiantes demuestren su recientemente adquirida maestría sobre algún campo del conocimiento. Pero parece contraproducente cargar una tesis con una tarea diametralmente opuesta a la de demostrar la propia capacidad para focalizar sobre un fenómeno particular estudiado con profundidad. El dominio sobre la literatura puede ser evaluado a través de otros trabajos; por ejemplo, un trabajo de síntesis, por separado, que se incluya como parte de los requisitos de un programa de postgrado.

Lo que propongo es que, en lugar de tratar estas actividades de vinculación como ejercicios independientes —en una disertación, y en todo escrito académico posterior— puedan ustedes seguir siendo absolutamente selectivos sobre los vínculos que establezcan, y que puedan llevar a cabo vínculos relevantes en la medida en que los necesiten. Muy probablemente esto signifique abstenerse de hacer comentarios, a excepción de los más generales, hasta que la investigación sobre la cual están haciendo el informe requiera ser ubicada en un contexto más amplio.

Para el presente propósito asumo que el investigador tiene mucho, y tal vez, demasiado, qué escribir en un informe, como sucede comúnmente en estudios de investigación de campo descriptivamente orientados. En mi opinión, no se debe

esperar de uno que presente una gran revisión de lo que todo el mundo ha hecho, antes de hacer algunas observaciones originales propias.

Primero, la “revisión de la literatura”

Tal vez hayan ustedes puesto gran atención, y hayan respirado con alivio, cuando he sugerido (como lo he hecho aquí, y en un capítulo anterior) que pueden prescindir de dedicar el Capítulo Dos a la tradicional revisión de la literatura. Especialmente si, como Howard Becker lo planteaba en su texto *Escritura para científicos sociales*, se sienten “aterrorizados por la literatura”. Escuchen ahora todo el mensaje, no sólo las palabras que les ha encantado oír.

En primer lugar, lo que les digo – en el capítulo o en esta charla – no tiene ninguna autoridad absoluta de respaldo. Yo no soy una de las personas que habrá de quedar satisfecha con su investigación. Citarme como una fuente de autoridad para desviarse de la tradición, más probablemente nos meterá en problemas a ustedes y a mí, que librarlos a ustedes de una obligación, y para el fin de semana yo me habré ido y ustedes estarán solos. Si se les asigna escribir un tradicional Capítulo Dos o su equivalente por alguien que sí tiene autoridad, entonces tendrán que hacerlo.

Tal vez puedan negociar la alternativa que propongo. De lo contrario, acepten el hecho y pórtense a la altura de la tarea. Que la experiencia sea provechosa o no para ustedes, eso es difícil de decir, pero puedo asegurarles que les irá mal si no lo hacen. Advertan también, que si se les pide preparar dicho capítulo, les quedará la tarea de definir cuáles *literaturas* (observen el plural de nuevo) se espera que ustedes incluyan: método, teoría, investigaciones previas, significación social del problema, fundamentos filosóficos de la investigación, implicaciones para políticas, aplicaciones para la práctica, etc..

Mi sensación es que a no ser que el propósito de su disertación sea una revisión histórica, sus lectores querrán compenetrarse inmediatamente con el problema que ustedes están tratando. No quieren escuchar un recitativo sobre que tan eruditos ustedes han llegado a ser. Ellos asumirán que ustedes tienen una base sólida para iniciar su investigación y que ya lo revelarán a su debido tiempo. Muy probablemente no insistirán en escuchar una historia completa de su tema, antes de que ustedes se hayan atrevido a dar un paso independiente por sí mismos.

Una de las cosas que hace tan aburridora toda enseñanza y escritura académica, es la costumbre de aproximarse a cada tópico con una mirada retrospectiva de dónde y cómo empezó todo. Los orígenes son importantes, pero las cosas no necesariamente tienen que ser presentadas en el orden en que se sucedieron. Una breve explicación de la importancia del tema debería ser suficiente para empezar.

La alternativa de dedicar uno o más capítulos a la sustentación de su indagación es la de trabajar sobre la producción relevante de otros sólo en la “medida de lo necesario”. (Como ustedes se estarán dando cuenta, en la “medida de lo necesario” servirá como un mantra para el resto del capítulo). Rechazo la costumbre de sustentar simplemente con un camionado de material descargándolo sobre el indefenso lector, lo que parece ser el logro de las más tradicionales revisiones.

Esto más probablemente tenderá a crear un obstáculo que se *interpone*, antes que allanar el camino en dar cuenta de lo que ustedes quieren contribuir.

Una de las cosas que hace tan aburridora toda enseñanza y escritura académica, es la costumbre de aproximarse a cada tópico con una mirada retrospectiva de dónde y cómo empezó todo

Si la presión y la urgencia de proveer una revisión tradicional refleja los deseos de un comité de postgrado, tal vez puedan negociar el que la revisión sea incluida en su propuesta de investigación y no en el informe final. De esta manera podrán demostrar su dominio de la literatura sin tener que incrustarlo en algún lugar predeterminado del estudio. De todas formas, resalten siempre las referencias importantes del trabajo de otros. Pero háganlo frugalmente, sólo en tanto las referencias sean nodales en ayudarles al análisis y la ubicación de su problema y su investigación en un contexto amplio. En el curso normal de las cosas, la necesidad de ubicar su trabajo dentro de un círculo amplio ocurrirá más hacia la conclusión de su estudio, en la medida que ustedes empiecen a tejer los hilos y considerar algunas implicaciones.

A continuación, vinculación con la teoría

Probablemente se espera de ustedes —o se les indica— que digan algo explícito sobre el asunto teórico. Nadie les permitirá a ustedes (o a mí) salirse con la suya con la idea de que no hay implicaciones teóricas en nuestro trabajo, pero los asuntos de la teoría pueden ser tratados en infinidad de formas. Permítanme tratar sobre los roles que la teoría puede desempeñar, de tal forma que ofrezca una manera de extender la importancia del trabajo. La teoría no debe ser entendida como un ritual más que cumplir, otro obstáculo en el camino de obtener un título mayor o lograr publicar algo. No empiecen a “vincular” muy pronto. Ya les he sugerido antes que demoren la “revisión de la literatura” hasta que el material que estén introduciendo esté puesto en su lugar. Aún con mayor énfasis les insto a aplazar la introducción de la literatura hasta que sea bien claro *qué es lo que quieren ustedes teorizar*, y cómo esto se relaciona *directamente* con lo que quieren poner en el informe de investigación. Focalicen en la tarea descriptiva hasta que hayan provisto una base sólida para el análisis y para determinar cómo y cuánto referenciar del trabajo de otros.

Aún con mayor énfasis les insto a aplazar la introducción de la literatura hasta que sea bien claro *qué es lo que quieren ustedes teorizar*, y cómo esto se relaciona *directamente* con lo que quieren poner en el informe de investigación



Alma-Tadema, *La enfermera*. 1872. Sotherby's, Londres

Cuando estén listos para tratar los asuntos del análisis y la interpretación, consideren proponer *múltiples* interpretaciones plausibles antes que empecinarse en una sola muy atractiva. Cuídense de la tentación de ofrecer explicaciones satisfactorias, simples, unicasales, que parezcan resolver muy fácilmente el problema que estamos tratando. La motivación del comportamiento humano es compleja. Nuestras interpretaciones deben *reflejar* tal complejidad, antes que dar a entender que somos omniscientes para inferir significados “reales”. Los investigadores cualitativos deben divulgar y regocijarse en la complejidad. Dejar los esfuerzos por amarrar las cosas en paquetitos ordenados para aquellos colegas más cuantitativamente orientados. Ellos están mejor ubicados para hacer esto y parecen ser más compulsivos en ello.

Comentarios interpretativos pertenecen a la recapitulación del trabajo, donde ustedes ubican su estudio en un contexto amplio. Éste es el lugar para derivar hacia el trabajo y el pensamiento de otros. Sean selectivos. No cedan a la tentación de hacer una “exhibición” de teoría social. La teoría debe ser *útil*, no algo para mostrar. Roger Sanjek¹ ofrece una lección práctica para derivar de la teoría bastante diferente de hacer una exhibición de ella. Al describir cómo la teoría sirve como fuente para escribir un estudio de campo, dice, “*No he buscado más teoría que aquella que necesito para organizar y contar mi propio cuento*”. Si ustedes están escribiendo un informe de investigación, la teoría debe servir a este propósito y no al contrario. Cuando puedan hacer que la teoría funcione para ustedes, úsenla. Cuando la teoría sólo está haciéndoles trabajar, busquen maneras alternativas de articular el relato.

Claro está, si la teoría ha guiado la indagación desde el inicio, el lector deberá saber esto desde el principio. Pero al observar a estudiantes y colegas trabajar a través de los años, he visto más frecuentemente que la teoría se impone en un esfuerzo muy evidente para racionalizar datos ya recogidos, de lo que he visto el proceso de recoger datos guiado por una teoría bien manejada. Investigadores de campo tienden a ser grandemente influenciados (podríamos decir “impactados?”) por la teoría. Por la misma manera como nos acercamos a las cosas —observadores con pies planos de barro— tendemos a ser usuarios de teoría (o “ladrones”, como otros a veces nos ven) —antes que constructores de teoría. Tomar un modelo de investigación dirigida por la teoría derivada de las ciencias duras no sirve más que a nuestro ya aumentado sentido de envidia por la física. Mantengan su “teorización” en niveles de modestia y pertinencia.

Clifford Geertz² anota en un nuevo prefacio a una reedición de *La Interpretación de las culturas*: “Este orden inverso de cosas — primero usted escribe y luego resuelve sobre qué es lo que escribe — parece extraño, o aún perverso, pero es, pienso yo,... el procedimiento estándar en antropología cultural”. Me atrevo a decir que es el procedimiento estándar en la mayor parte de la indagación cualitativa. El descubrimiento es nuestro fuerte.

Extraer implicaciones teóricas es una faceta importante del proceso de investigación en sí, y el avance del conocimiento teórico es una expectativa razonable de nuestros esfuerzos acumulados.

Pero no debe ser concebido como una *condición*. Hacer avanzar el conocimiento teórico no es un paso para el cual todo investigador esté, o *haya sido, preparado* para dar.

Extraer implicaciones teóricas es una faceta importante del proceso de investigación en sí, y el avance del conocimiento teórico es una expectativa razonable de nuestros esfuerzos acumulados

Avancen en su propio trabajo hasta donde sean capaces. Y permitan que sus estudiantes hagan lo mismo. Señalen el camino si no están preparados para hacer el salto teórico por ustedes mismos – especialmente si, y cuando, empiezan a *sentirlo* como un salto – antes que pretender que están “haciendo teoría”.

Si han presentado adecuadamente su recuento descriptivo, y han ofrecido lo que es posible en términos de análisis, habrán cumplido con la obligación crucial de hacer accesible su investigación. INVESTIGACIÓN QUE NO SE HA ESCRITO NO EXISTE. Nadie saca de carambola toda la investigación o casí la logra. Mi corazonada es que si les atraen los enfoques de investigación cualitativa, no estarán entre los compulsivos por la teoría.

Si tienen la opción – esto es, si no reciben otra indicación – piensen en integrar la teoría, o introducir sus *preocupaciones* teóricas en su relato *en el punto en que tales preocupaciones de hecho emergieron en sus pensamientos*, antes que sentirse obligados a introducir teoría desde el inicio como si ésta hubiese guiado o dirigido su investigación todo el tiempo.

La *búsqueda* de teoría, así como una revisión pertinente de la literatura, ofrece una manera de vincular el trabajo anterior de otros y un atajo para transmitir el núcleo de nuestros intereses y nuestras indagaciones. Este estadio de “búsqueda” es donde el comité de tesis, los estudiantes o colegas, y aún evaluadores anónimos, pueden, pero pocas veces lo hacen, prestar un servicio invaluable.

Antes que menospreciar los esfuerzos de investigadores novatos que andan a tropezones tratando desesperadamente de engancharse con la teoría, aquellos con más experiencia pueden, y deben, sugerir posibles pistas y vínculos.

Los estudiantes de postgrado frecuentemente llegan a este estadio de ¿“Dónde está tu teoría?” cuando escriben sus informes, presionados por el tiempo y sintiendo que han ido hasta el límite – o hasta donde se han atrevido – de la teorización. Potencialmente ésta es una gran oportunidad educativa, si la ayuda se ofrece de manera útil. Pero cuando bien intencionadas sugerencias no tienen asidero, me parece mejor dejar los recuentos de los pichones investigadores tal como están, antes que entrar a quitarles el control.

Esto puede “salvar la ciencia”, pero al costo de detener fatalmente la carrera de los novatos. Pienso que es mejor que un estudiante entregue un estudio con poca teorización, que sea enteramente suyo, antes que sentir que en los momentos finales le fue arrebatado para ser ubicado en un plano teórico que él aún no es capaz de alcanzar.

Una reflexión personal: la conclusión satisfactoria que probablemente el comité de evaluación de mi disertación doctoral esperaba, o guardaba la esperanza de conocer en 1964, sí se escribió eventualmente, pero un cuarto de siglo había pasado antes que yo pudiera hacerlo, en la nueva reedición de 1989 de *Un poblado kwakiutl y su escuela*. Me di cuenta de que los miembros del comité estaban satisfechos pero no eufóricos con el recuento esencialmente descriptivo que hice. Si se preguntaron entre ellos si debí haber llevado las cosas un poco más allá, fueron suficientemente amables en no insistir.

En contraste con mi experiencia, aún me persiguen las palabras de una estudiante que me dijo, años después del hecho, que nunca había guardado para sí

Los estudiantes de postgrado frecuentemente llegan a este estadio de ¿“Dónde está tu teoría?” cuando escriben sus informes, presionados por el tiempo y sintiendo que han ido hasta el límite – o hasta donde se han atrevido – de la teorización. Potencialmente ésta es una gran oportunidad educativa, si la ayuda se ofrece de manera útil

una copia de su disertación. “¿Por qué habría de hacerlo?”, se preguntaba. “Esas no eran mis palabras, eran las de mi asesor!”. Tal intrusión se exhibe más frecuentemente en la pesada teorización cuando un investigador novato es empujado a un lado por un asesor probablemente bien intencionado, que quien insiste “Déjame yo hago esto. No parece saber lo que estás haciendo”. Mas recientemente, un antiguo colega con quien compartía un comité de disertación, me confió en privado que él simplemente no tenía tiempo para elevar los trabajos de sus estudiantes al nivel de sus altos estándares teóricos.

¿Suena familiar? Una subvaloración académica, cuando dar una mano con paciencia hubiera sido más formativo.

La mayor parte de las “afugias teóricas” están mejor ubicadas hacia el final de un estudio descriptivo, antes que al inicio. Pero, ¿deben existir tales “afugias?”. ¿Acaso se perdería gran cosa al *jugar* con las teorías, semejante a como decimos que *jugamos* con las ideas?.

De manera similar se ha sugerido que no necesitamos, ciertamente no debemos, limitarnos a la consideración de una teoría a la vez. El economista Johan Galtung³ aboga por lo que él llama *pluralismo teórico*. Si ustedes consideran la teoría muy elevada para siquiera aparecer en su trabajo, podrían acaso ser inducidos a examinar los conceptos que han utilizado, o sus ideas, o corazonadas, o creencias, o aún sus mejores conjeturas?.

Podríamos también volvernos más suaves sobre nuestra falta de sofisticación teórica. No estoy haciendo apología de la falta de teoría en mi propio trabajo. Dudo que aquellos con fuertes tendencias teóricas encuentren mucho de interés en mis estudios. Llamo a mis interpretaciones sólo eso “interpretaciones”. No niego sus implicaciones teóricas, así como tampoco niego que mis datos, como todo dato, están cargados de teoría; me suscribo a la creencia de William James de que *no podría recoger piedras del campo sin una teoría*. Es el término mismo “teoría”, y el poder místico que se le atribuye, lo que parece haberse salido de las manos.

Por último: vincular a través del *método*

Si bien el papel de la teoría tiende a ser poco resaltado en la escritura de investigación cualitativa, el papel y la importancia del método tienden a ser resaltados, especialmente cuando al método se le iguala con, y, por tanto, se limita a discutir las *técnicas de recolección de datos*.

Explicado con gran detalle, el método abarca más que la técnica, y aún más importante, incluye procedimientos para el análisis de los datos. Pero cuando los investigadores cualitativos tratan el método como un tópico para ser “cubierto”, tienden a hilar muy fino, muy exhaustivamente, y en ocasiones muy defensivamente, sobre cómo llevaron a cabo el trabajo de campo y recogieron sus datos.

Es sobre este estrecho sentido del *método como técnica* que quiero llamar la atención. La prevención surge de la idea de que esencialmente todo lo que hacemos es observar, mientras que nuestros colegas cuantitativamente orientados llevan a cabo su trabajo a través de algo llamado “El método científico”. Recuerdo una breve conversación con un compañero de asiento en un vuelo transcontinental quien me contaba que era un físico cuya especialidad era el estudio de la capa de ozono.

La prevención surge de la idea de que esencialmente todo lo que hacemos es observar, mientras que nuestros colegas cuantitativamente orientados llevan a cabo su trabajo a través de algo llamado “El método científico”

Le pregunté cómo era que uno podía siquiera empezar a estudiar semejante tema. Encontré su respuesta bastante tranquilizadora: “En primer lugar, usted necesita algunos datos derivados de la observación”.

Toda investigación se fundamenta en datos de la observación, una observación que es en sí misma ignorada por aquellos que insisten en enfatizar las diferencias entre abordajes cualitativos y cuantitativos. Pero, y aquí una palabra de precaución a los investigadores cualitativos tentados a depender fuertemente en la santidad del método y especialmente de las *técnicas de trabajo de campo*, en la validación de su investigación o para conferirle algún estatus. Una “evaluación” crítica de nuestras técnicas es apropiada. Éste es el tercer tipo de “vinculación” que examino. Y así como con los dos anteriores, sugiero que hagan menos antes que más uso de este vínculo.

Cuando se llega al método, los vínculos que podemos hacer con el trabajo de otros no son ni potentes ni convincentes. El método **no** es el fuerte de la investigación cualitativa. Y ustedes no están en la obligación de revisar y defender el movimiento cualitativo antes de proceder con los asuntos particulares de su caso. Lo que sus lectores necesitan saber es cómo obtuvieron los datos reportados en su informe, o, cuando hacen inferencias, cuál es la base para éstas. No necesitan devolverse hasta Herodoto para tener una idea de qué tan confiables son sus observaciones.

Lo que he hecho en esta parte del capítulo es subrayar cuán amplio se ha tornado el ámbito del estudio cualitativo, cuán interrelacionadas pero aún complejas sus facetas. Para sugerir esta interrelación se me ocurrió la idea de representar los abordajes cualitativos como un árbol, no muy diferente de los robles gigantes y los arces que veo desde las ventanas de mi casa. Las ramas grandes se extienden para el trabajo de archivo, estrategias de observación y estrategias de entrevista, y el tronco principal conserva el rasgo común a todos ellos: *la observación participante*.

Les ofrezco una imagen de mi “árbol” en la página 101, sus ramas con nombres en castellano y en detalle, para sugerir que no vale la pena tratar de ofrecer una gran visión general de la investigación cualitativa, cuando cualquier estudio en particular puede escoger sólo de manera selectiva de entre una gran variedad de técnicas y abordajes. Grandes revisiones son el sujeto adecuado de tratados enteros dedicados a un tema.

El concepto “observación participante” contribuye a la confusión, en tanto es el término sombrilla que se refiere a todos los abordajes cualitativos, y, sin embargo, señala una en particular entre todas ellas (en contraste con un estudio de observador, una estrategia de entrevista, etc.). Por tanto, es esencial ofrecer detalles sobre *cómo* exactamente la observación participante, en su sentido más incluyente, es llevada a cabo en un *particular* estudio de investigación. La etiqueta en sí abarca demasiado.

Existe una gran diferencia entre tomar prestadas una o dos técnicas de campo de las que usan los etnógrafos (y otros investigadores cualitativos) para recoger datos y pretender estar “haciendo etnografía” sobre la base de la técnica por sí sola. Un estudio *influenciado por un abordaje etnográfico*, por el interaccionismo simbólico, etc., no es lo mismo que un estudio *nutrido* por estos abordajes. Tal estudio es mejor representado modestamente “a la manera de” antes que pretender demostrar todas las sutilezas de investigadores veteranos plenamente familiarizados con dicha tradición.

Existe una gran diferencia entre tomar prestadas una o dos técnicas de campo de las que usan los etnógrafos (y otros investigadores cualitativos) para recoger datos y pretender estar “haciendo etnografía” sobre la base de la técnica por sí sola

Es necesario que a los lectores se les ofrezca la garantía de que ustedes se sienten seguros en el lugar donde están ubicados y que su selección de esta posición es razonable y ha sido pensada, adecuada a sus propósitos y talentos particulares. Si un comité de disertación quiere garantías de que ustedes tienen un dominio general de literatura “metodológica”, o ustedes como miembros de un comité sienten que tal demostración es necesaria para bien de los estudiantes, he aquí otro aspecto que puede ser desarrollado en la propuesta de un proyecto para ser utilizado de manera selectiva en la medida de lo necesario.

Al identificar la observación participante como la *actividad nuclear investigativa* en la indagación cualitativa, yo subrayo no sólo la *naturaleza cotidiana* de nuestros datos sino la *naturaleza cotidiana* de la manera como *recogemos los datos*. Es imposible envolver en el misterio o en explicaciones esotéricas un abordaje que puede ser abarcado por el término “observación participante”. El método por sí sólo no es suficiente para permitirnos hacer afirmaciones enfáticas sobre lo que hemos hecho.

Utilizar técnicas de campo comunes en el curso de una indagación no requiere que uno se extienda sobre el pionero de estas o quién más las ha utilizado. Ni el “estar allí” en un medio natural, ni el “conocimiento íntimo y prolongado” son suficientes para garantizar la exactitud o completud de lo que tenemos para informar. No vale la pena tratar de agrandar el asunto.

La indagación cualitativa es más que método, y el método es más que las técnicas de campo. Mientras más se extiendan en estas últimas, más desviarán la atención de lo sustancial de su informe.

No traten de convencer a su audiencia de la validez de sus observaciones basados en el poder de un abordaje de trabajo de campo. Satisfagan a sus lectores con suficientes detalles sobre *cómo ustedes obtuvieron los datos que de hecho utilizaron*. Y tengan presente que puesto que sus datos consisten esencialmente en asuntos cotidianos, recogidos de formas cotidianas, cualquier *insight* que ustedes hayan logrado al *organizar y analizar* los datos será muy bienvenido. Como todos ustedes saben, el verdadero “trabajo” de la investigación cualitativa radica en el trabajo mental, no en el trabajo de campo.

Coda

Aquí tienen entonces un anticipo del nuevo capítulo en la edición revisada de *Mejorar la escritura en la investigación cualitativa*. Y gracias a los esfuerzos del Proyecto Editorial de la Facultad de Enfermería, el libro ahora se encuentra a su disposición en castellano. Si están interesados en la investigación cualitativa, espero que aprovechen la oportunidad de leerlo cuidadosamente. Quiero recordarles que las ideas que he expuesto aquí son reflexiones, no mandamientos, y difícilmente pensamientos nuevos. Siempre han existido colegas trabajando en pro de que la escritura académica – si, aún de la escritura de tesis – sea menos pomposa y menos dependiente de los rituales; más buscadora, más orientada hacia el descubrimiento, más honesta. Que las historias sean bien contadas, que sus vínculos y contextos sean relevantes. ¿Podemos hacer más aún?

Gracias 

La indagación cualitativa es más que método, y el método es más que las técnicas de campo. Mientras más se extiendan en estas últimas, más desviarán la atención de lo sustancial de su informe

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Sanjek R. *Into the future: Is anyone listening?* Ponencia presentada en la reunión de la Asociación Americana de Antropología. Chicago Noviembre 1999:3.
2. Geertz C. Prefacio a la reedición de *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books. 2000:vi.
3. Galtung J. *Theory formation in social research: A plea for pluralism*. En: E Oyen, ed. *Comparative Methodology*. Newbury Park. Ca: Sage; 1990:101.

BIBLIOGRAFÍA

Wolcott H. *Writing up qualitative research*. Newbury Park: Ca: Sage; 1990.